

Pablo Neruda

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.
Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Vicente Aleixandre

bajo la luz de la luna se vieron
las hediondas aves de la muerte:
aviones, motores, buitres oscuros cuyo plumaje encierra
la destrucción de la carne que late,
la horrible muerte a pedazos que palpitan
y esa voz de las víctimas,
rota por las gargantas, que irrumpe en la ciudad como un gemido.
todos la oímos.
los niños han gritado.
su voz está sonando.
¿no oís? suena en lo oscuro.
suena en la luz. suena en las calles.
todas las casas gritan.
pasáis, y de esa ventana rota sale un grito de muerte.
seguís. de ese hueco sin puerta
sale una sangre y grita.
las ventanas, las puertas, las torres, los tejados
gritan, gritan. son niños que murieron.